

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí & Rambla de Cataluña, 151. Barcelona & Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid



# Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO III

BARCELONA, 16 DE FEBRERO DE 1899

NÚM. 36

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

## COLABORADORES

**Literatos:** Miguel Alderete.—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Victor Balaguer.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Eduardo Benot.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—P. Gascón de Gotor.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Ka:abal*).—Teodoro Llorente.—José R. Mérida.—F. Miquel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Francisco Pi y Margall.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Salvador Rueda.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—Joaquín Sánchez Toca.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson, y otros.

**Pintores y dibujantes:** Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Alvarez Dumont (Eugenio y César).—T. Andreu.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—P. M. Bertrán.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—José Camins.—Ramón Casas.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Enrique Estevan.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—A. Gascón de Gotor.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Morelli.—Moreno Carbonero.—Tomás Muñoz Lucena.—Miguel Navarrete.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—G. Pujol.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Fernández Sánchez Covisa.—Sans Castaño.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—María de la Visitación Ubach.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—Salvador Viniegra.—Joaquín Xaudaró.—Fernando Xumetra, y otros.

**Músicos:** Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Federico Altonso.—P. Astort.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Alberto Cotó.—Federico Chueca.—V. Costa Nogueras.—Manuel Fernández Caballero.—Buenaventura Frigola.—S. García Robles.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Roberto Goberna.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Cándido Orense.—Felipe Pedrell.—José Ribera.—José Rodríguez y Fernández.—Celestino Sadurní.—Francisco de P. Sánchez Cavagnac.—Joaquín Valverde.—Joaquín M. Vehils.—Amadeo Vives, y otros.

### EL CARBONERO Y LA HIJA DE LA MOLINERA, por F. XUMETRA.



Después de una ruda jornada de trabajo en el bosque, Cisco, el joven carbonero, deposita un negro ósculo de amor en los blancos labios de su pura Nieves, sin atender las justas protestas de la futura suegra.



En tan dulce coloquio, el incauto joven traspasa los castos límites del amor, lo que le vale un formal aviso de su prometida,

Espacio disponible para anuncio.





## EXCMO. SR. D. MANUEL GIRONA

UNA personalidad tan importante como la de que nos ocupamos, cuyo nombre, sin necesidad de pomposos calificativos, ha alcanzado celebridad en España y gran resonancia en el extranjero, se presta á una biografía extensa, detallada y nos atrevemos á decir que curiosísima; pero, para trazarla, requiérese la cooperación del mismo interesado, que, pese á nuestras instancias, no pudimos conseguir. Hemos de limitarnos, pues, á bosquejarla á grandes rasgos, utilizando al efecto, los datos y noticias que nos han suministrado algunos de sus amigos particulares é individuos de su familia.

Manuel Girona nació en esta ciudad el día 1.º de Enero de 1817; año bien desgraciado para el autor de sus días, pues perdió en él todos sus ahorros, por quiebra de su principal don Benito Arxer, lo que le indujo á trabajar por cuenta propia en la carrera comercial.

Contaba diez años nuestro biografiado, cuando su padre don Ignacio preguntó al Director del colegio donde su primogénito se instruía, cómo estaba éste en aritmética, enterándose con el natural placer de que era el primero de la clase. En vista del aprovechamiento y felices disposiciones del niño, llevósele á su lado, tanto para que le ayudara, cuanto para que acabara de aleccionarse prácticamente; idea que produjo magnífico resultado, pues el joven Girona mostró en breve asombrosa facilidad para el cálculo, la contabilidad y la correspondencia.

Apareció el cólera de 1834; los habitantes de Barcelona emigraron en su mayor parte, incluso don Ignacio; Manuel no quiso abandonar la casa de comercio en que vislumbraba un porvenir, y se mantuvo firme en su puesto.

Cesó á los nueve meses la epidemia y regresó el padre, temiendo encontrarse arruinado otra vez. Júzguese de su sorpresa al convencerse por el examen de los libros, de que sus negocios lejos de decaer habían prosperado en grande, merced á la inteligencia y actividad del precoz comerciante. Desde aquel momento, le otorgó toda su confianza y la mitad de

los beneficios, en modo permanente, limitándose él al fomento de su pequeño patrimonio en Urgel y en la ciudad de Tárrega, su país natal.

Siguió, pues, funcionando la casa bajo la acertada dirección de Manuel y prosperando grandemente en toda clase de negocios y operaciones, de tal suerte, que á fuerza de perseverancia y economía, á fines de 1839, transformóse en otra de mayor aliento, con la razón social: «Girona hermanos, Clavé y Compañía».

Barcelona no tenía Banco, tan necesario para el crédito y desarrollo de las transacciones; le ocurrió á nuestro biografiado combinar un sistema de Banco inquebrable; esperó cumplir los veinticinco años, y próximo á terminar el de 1842, lo presentó personalmente al Ministro de Hacienda, quién en seguida concedió, por dictamen de 22 de Diciembre su establecimiento.

Esto aconteció en la época que los ancianos recuerdan con horror del bombardeo inicuo ordenado por Espartero, hecho que creó una excitación excepcional en toda España. Afortunadamente, sobrevino pronto la emigración forzosa del mentado general, vislumbrándose un período de tranquilidad, y Girona pudo obtener el Real Decreto de 1.º de Mayo de 1844, firmado por doña Isabel II, creando el Banco de Barcelona, que fué el primer Banco de provincias, y sirvió de ejemplo para que se crearan otros diecinueve en diferentes puntos de la Península.

Desde entonces, todo cambió de aspecto en Barcelona, todo creció rápidamente á la sombra del nombrado Banco; de modo, que todo lo más importante que hoy existe en nuestra ciudad, es debido al apoyo del mismo, que gozó siempre y goza en la actualidad de floreciente vida.

Sería interminable enumerar la serie de empresas de todas clases, de nuevos negocios y de sociedades industriales y bursátiles que ha fundado, iniciado ó apoyado Manuel Girona, en los 54 años transcurridos desde la creación del Banco; consignamos únicamente lo más trascendental y utilitario, sin olvidar sus eficaces y benéficas gestiones como Diputado á



Cortes en varias legislaturas, como Alcalde de Barcelona en 1876 y 1877, y como Senador electo y vitalicio.

Vino en seguida la construcción por Girona del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza (346 kilómetros), que es el primero construido en España con empleados, operarios y fondos españoles; y después, la construcción por el mismo del canal de riego de Urgel (144 kilómetros), que hizo regables más de 100.000 hectáreas de terreno y constituye la obra hidráulica más importante de Europa en este siglo, sobre todo en su trayecto principal, el túnel de Monclar (5 kilómetros de longitud y 7 metros de anchura); dando la coincidencia de que sirve á dicho canal el ferrocarril de Zaragoza: con lo cual logró Girona convertir aquellas comarcas de Urgel, que eran un cementerio, por la inclemencia palúdica que sufrían y la falta de lluvias, en un precioso vergel. La referida obra quedó terminada en 1860; y, nos complacemos en repetirlo, merced á ella y al ferrocarril que la sirve, el Urgel ha reportado beneficios incalculables.

Barcelona no tenía puerto, y la casa Girona presentó una proposición y proyecto en 1854, para su ejecución por 7 millones de pesetas, que es el puerto que se ha construido; deficiente y caro, por haber mutilado de un modo impropio, el ingeniero que envió el Gobierno para planear dicha obra, el primitivo proyecto, que reunía todas las condiciones de abrigo y seguridad.

Levantó, también luego, la nueva Universidad que nadie quería construir, tomándola á su cargo sólo por deferencia á Barcelona, en subasta sin otro postor.

Casi abandonada la reconstrucción del Gran Teatro del Liceo, se acudió á la casa Girona, y con su auxilio terminó dicho coliseo en brevísimo plazo.

Elegido Diputado á Cortes por la Seo de Urgel (en agradecimiento á haber construido la colosal obra del canal), para las legislaturas de 1863 y 1865, una vez cerradas éstas, publicó un folleto que tuvo gran circulación, bajo el título de *Ensayos para arreglar el crédito y mejorar la Hacienda*; en el que ya previó la inutilidad para España, no siendo potencia de primer orden ni estando holgada su Hacienda, de los grandes acorazados de combate; pues nuestra marina debía limitarse al servicio comercial, al transporte de militares, empleados, y correos, y á la defensa de nuestras costas: habiéndose visto ahora lo justificado de su previsión.

También señaló el modo de conservar nuestras posiciones ultramarinas, que hemos perdido miserablemente, mientras que con el sistema que Girona proponía en dicho folleto, de convertirlas en provincias como las demás de la Península, estableciendo aranceles especiales y tratados de comercio con los Estados Unidos, se habría desarrollado la riqueza y producción nacionales, residendo en España el gran depósito general de los productos tan preciosos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Asimismo exponía en el folleto de referencia el peligro de pedir dinero al extranjero; pues los intereses de los préstamos recibidos, nos haría tributarios, sino esclavos del prestamista, bastando á su juicio para que un país prospere, emplear exclusivamente en obras los ahorros de la nación.

En el repetido folleto presentaba proyectos completos para la construcción de un plan bien combinado de carreteras y caminos, que podían ser convertidos en ferrocarriles, para obtener transportes baratos; lo mismo que la manera de abrir canales de riego y crear nuevos puertos. Si aquellas ideas y predicciones de Girona se hubiesen tomado en cuenta, no hubiera surgido la guerra, que por innecesaria debía evitarse, ni sobre venido esas alzas de cambios extranjeros, ni perdido España sus preciadas colonias.

¡Cuán diferente sería hoy nuestra situación!

A mediados de 1876, nuestro Ayuntamiento, estaba en malísimas relaciones con las autoridades, y engolfado en obras, contratos y otros enredos de solución tan difícil, que el señor Cánovas aconsejó á S. M. el Rey Don Alfonso XII, que nombrase Alcalde Presidente del mismo á Manuel Girona. Así se hizo, y su administración en los nueve meses que estuvo al frente de la corporación municipal, será siempre recordada como modelo; bastando decir que economizó 1.700.000 pesetas y llevó á cabo el derribo de las murallas de mar, hoy paseo de Colón, que tanto embellece á la ciudad.

Al terminar su presidencia del Ayuntamiento, fué elegido Senador; y en 1878 presentó proposición para la mejora sobre la renta de tabaco, que elevada á ley y, puesta más tarde en vigor, ha rendido grandes beneficios al Tesoro. Nombrósele más tarde Senador vitalicio, y públicos son sus discursos sobre regeneración de la Hacienda, así como los de oposición al impuesto de consumos y á la prórroga de la concesión del Banco de España.

La Sociedad de Aguas de Dos Rius, en el año 1880 no podía servir al público por falta de material de agua en sus minas. En previsión de ello, la casa Girona trajo á esta ciudad 6.000 plumas que tenía en Barbará, afluentes al torrente del Aguiñeu, y en los momentos de gran sequía, salvó de un conflicto gravísimo; plumas que adquirió luego la Sociedad de Dos Rius, á un precio moderado.

La Exposición Universal de Barcelona del año 1888, iniciada por el señor Serrano Casanova y realizada después por el Ayuntamiento que presidía el ilustre y malogrado Rius y Taulet, se halló á fines de Octubre de 1887 en el sensible caso de suspender los trabajos. Uno de sus vicepresidentes, por encargo de la Junta, fué á Madrid, y el Gobierno, convencido del escándalo que resultaría, aconsejó á S. M. que nombrase Comisario Regio de dicha Exposición á Manuel Girona, con las más amplias facultades y recursos; verificándose así por Real Decreto de 11 Noviembre de 1887. Quedaron vencidas las dificultades, y se abrió la Exposición en el día señalado, con el consiguiente entusiasmo, teniendo efecto meses después su clausura, liquidación y rendición de cuentas; en las que aparece condonado por el Comisario Regio (Girona) al Ayuntamiento los 33.000 duros que á aquél correspondían de derecho, por gastos de representación: gastos que sufragó de su bolsillo particular. Barcelona recordará siempre

con legítimo orgullo el éxito por todos conceptos brillante de aquella primera Exposición Universal en España, la cual se detalla minuciosamente en la memoria reglamentaria que se imprimió por R. O. de 27 Agosto de 1889, y no se publicó, en razón á no haber aprobado aún el Gobierno las cuentas generales de la misma, cuya aprobación produjo el R. D. de 11 Mayo de 1894, decreto muy especial y gratulatorio para el Comisario Regio; habiendo ocurrido después algunas dificultades subsanables, ajenas á éste, que no han permitido hasta ahora la publicación y venta de dicha memoria, tan interesante en especial á los expositores lo que es de esperar se realice muy pronto, por hallarse ya en poder del Gobierno de provincia.

Durante la mencionada Exposición, empezó Girona la construcción de la fachada de la Catedral que terminó en 12 Febrero de 1890, habiéndose añadido últimamente las dos torres; cuyas costosas mejoras sufragó de su peculio: terminando en este punto su empeño; pues nunca pensó en la construcción del cimborio, por creerla obra difícil y arriesgada. El Excmo. Cabildo iba á emprender la construcción del mismo; pero lo habrá suspendido tal vez en vista del dictamen último de la Academia, queriendo escogitar las medidas necesarias para el mayor acierto y seguridad de la obra antigua. Esto demuestra la gran previsión de nuestro biografiado, al limitarse en 1886 á la fachada ó frontispicio que el arquitecto de la Catedral señor Oriol Mestres, declaró oficial; haciendo constar espontáneamente en su memoria de 1887 á la expresada Academia que no adquiriría compromiso alguno respecto á la construcción del lucernario ó cimborio empezado en el interior del templo, y que la fachada realizábase en gratitud y alabanzas al Altísimo, por la protección que le había merecido en todos sus actos, negocios y empresas.

Terminadas estas obras en 1897, se dedicó Girona á la restauración de Castelldefels, castillo casi arruinado, y correspondiente al patrimonio de los señores Barones de Aramprunyá, que por compra había adquirido.

Recientemente, ha publicado un folleto de actualidad para la solvencia de la nación y la circulación monetaria y fiduciaria; y, dada su vigorosa salud y la claridad de su entendimiento, es de esperar que persevere en empresas tan utilitarias como las referidas.

A la calidad de fundador y director del Banco de Barcelona reúne la de presidente de la Cámara de Comercio, de la Junta provincial de Beneficencia, de la Junta de construcción de la nueva Aduana, de las Escuelas gratuitas del Instituto de Artesanos y Obreros, del Banco Hispano Colonial y de otras sociedades y empresas. Por sus servicios durante las epidemias y calamidades locales, pues nunca se movió de Barcelona en tales casos aflictivos, y en recompensa de sus empresas y construcciones de utilidad pública, ha sido agraciado con la Gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica y del Cristo de Portugal; es gran oficial de la de Medjidí de Turquía y Comendador de la Legión de Honor y de Italia. A pesar de haber cumplido en 1.º de Enero último los 82 años, trabaja doce horas diarias: la mayor parte en interés del país y en beneficio de pobres y desgraciados.

Para completar estos datos biográficos, copiamos íntegra á continuación la silueta publicada en *El Noticiero Universal* de 21 Marzo de 1896, que corrobora cuanto llevamos expuesto.

«Sumando años estuvo millones, y ni aquellos le pasan, ni éstos le quitán el sueño.

«Nació banquero, proyectista, fundador; y sus obras proclaman que, si calcula bien, desarrolla mejor lo que calcula.

«De su generación, es el representante que mejor la personifica. Cuantos nacieron recién acabada la guerra contra los franceses, en aquella época de febrilidad y de lucha, parecen saturados de una actividad, de un despejo y de un sentido práctico, que dijérase revivieron en ellos las cualidades é instintos que distinguieron á los guerrilleros mantenedores de la nacional independencia.

«Dicen que no mira por no distraerse, y pocos ven tanto y tan claro como él, aunque no abra los ojos... al parecer.

«Es enemigo acérrimo del programa socialista de las ocho horas de trabajo, por estar habituado á trabajar diariamente catorce ó dieciseis.

«Ha creado Bancos, Sociedades de crédito y empresas mercantiles; ha construido ferrocarriles, carreteras y canales; y por su iniciativa tiene Barcelona puerto, no tan bueno como él proponía, y tres veces más caro, sin estar concluido, de lo presupuestado por él.

«Intervino en la edificación del Liceo, hizo la Universidad y no hay, de medio siglo acá, nada saliente en el progreso de la ciudad en que no haya tenido parte.

«Barcelonés hasta los tuétanos, ha sido tesorero de todas las juntas de socorros á los pobres en tiempos de epidemias. Cuatro veces, en cincuenta años, ha pasado el cólera por aquí, y el primero á quien encontraba decidido á robarle víctimas y á derrotarle, era á este benemérito patricio, que de memoria sabe donde viven los pobres, para socorrerlos sin pregones de vanidad ni curiosos del vecindario.

«Fué Alcalde, pagó deudas viejas, cercenó déficits, abarató el pan y la carne, propuso mejoras urbanas que no costaban un perro chico (por lo cual es de creer no prosperasen), terminó el mejor de nuestros mercados; y, aunque de esto hace veinte años, percíbese aún en la Casa de la Ciudad el influjo de su acometividad, de su competencia... Mentor obligado de nuestros Gamazos con venera ó fagín, alcaldes hemos conocido que no sabían moverse, financieramente hablando, sin consultarle. Verdad es que marraban en todo lo que no se atrevían á consultar.

«Ha ejercido más presidencias que trajes lleva estrenados. Ha sacado de apuros y atolladeros á la mayor parte de los Ministros de Hacienda usados por la Nación, desde Bravo Murillo á Navarro Reverter.

«Ha conocido cuatro Reyes, tres Regencias, una República y una Interinidad; y cambiándose gobiernos, partidos y gentes, él no ha cambiado en nada.

«A pie recorría, paseando, las calles de Barcelona antigua, y á pie si-



gue paseándolas. Lo que á otros es fatigoso é imposible, para él es el mayor de los placeres, y le mantiene vigoroso y remozado.

«Senador vitalicio, Gran cruz de nuestras mejores órdenes y Comendador de la Legión de Honor, si alardea de algo, es de ser barcelonés y católico á macha martillo; y por esto costea la fachada de nuestra Basílica, y por esto, al festejar sus bodas de oro la predilecta de sus fundaciones, ofrece al mismo templo valiosos testimonios de su gratitud, por haber visto prosperar cuanto ha emprendido.

«Es el héroe de cien leyendas populares, pintoescamente relatadas y transmitidas de padres á hijos; y es paño de lágrimas de los necesitados.

«Cuando la Exposición, renunció los gastos de representación que le otorgó el Gobierno, y dió en su morada espléndidas fiestas en honor de príncipes y magnates, ufanándose de hacer como particular los honores de su ciudad á tan ilustres huéspedes.

«De Madrid enviaron millón y medio de pesetas, para los gastos de las instalaciones oficiales en la Exposición, y no volvían de su asombro al serles devuelto el sobrante, con la cuenta de gastos de pesetas 1.043,350'10, cosa que se realizaba por vez primera; que no tiene precedente en asuntos de esta índole.

«Modesto en demasía, laborioso hasta la exageración, de la avidez de los números le curan sus aficiones estéticas. Devoto de la música buena, dicen que sabe interpretarla como un concertista.

«Retirado de los negocios, no por esto reposa ni sosiega, ni le dejan reposo ni sosiego.

«Al verle pasar, apartaos con respeto, descubríos y fijaos en él.

«Sintetiza la vida de nuestra ciudad, sus anhelos y prosperidades. Sintetiza la lucha de dos generaciones por la existencia.»

\*\*\*

Tal es el personaje con cuyo retrato, fiel reproducción de su actual estado físico, se engalanan hoy las columnas de este periódico.

Según más arriba hemos dicho, la vida de nuestro protagonista resulta demasiado grande, para ser historiada dentro del pequeño espacio de un artículo. Relatarla minuciosamente, supondría una labor tan ardua y asidua, como laboriosa y fecunda ha sido la existencia de Manuel Girona; quien, por dicha de su patria, siéntese con bríos suficientes para proseguir su nunca interrumpida obra, en que se reasume todo el espíritu de un hombre excepcional.

En el mundo ha alcanzado cuanto quiso, y no ha sido aquello que no le plugo ser.

Pudo ostentar títulos nobiliarios, y los rechazó; pudo escalar los más altos puestos del poder oficial, y se contentó con ser consejero de presidentes y ministros; púdolo todo, nada le sedujo. Y es que, con maravillosa intuición, comprende que los honores mundanos son leve espuma ante la solidez y el prestigio de su nombre.

El autor de estos párrafos recuerda que en cierta ocasión, mucho antes de honrarse con la conspicua relación de su biografiado, fué incidentalmente testigo *auricular* (pásenos el lector la frase) de una conversación cuyo tema era la personalidad de Girona.

«Es el genio de la crematística», dijo uno de los interlocutores; expresión que si no es hiperbólica, como no lo es, debería llenarnos de orgullo á todos los españoles, y muy singularmente á los nacidos en esta noble región catalana, por referirse á nuestro *gran barcelonés*.

Efectivamente, Girona nació con el genio de Malthus, el gran economista, gloria de Inglaterra.

Reputado como uno de los principales estadistas de Europa, le son familiares todos los ramos del saber humano; y, no contento con dominar en absoluto las ciencias especulativas, y de ser profundo conocedor de las político-sociales, tuvo un antojo, y ese antojo proporcionó al divino arte de los sonidos un músico excelente, que domina con pasmosa seguridad el más difícil de los instrumentos.

Un día, le rogamos nos manifestase el juicio que la música le merece, considerada desde el punto de vista subjetivo.

Y Girona, sin vacilar, expuso la siguiente textual opinión, que tiene formada del arte de Guido de Arezzo.

«La música, — dijo, — no se debe juzgar por el placer, ni hay que buscar aquella cuyo único objeto es el deleite, sino la que encierra en sí la semejanza de lo bello. Esta definición, — añadió, — pertenece á Platón, y me parece la más exacta de cuantas conozco referente al arte musical.»

Orador sobrio y conciso, expone sus ideas con una precisión y claridad tales, que el oyente, sobre quedar convencido por la vigorosa argumentación del disertante, queda asimismo ligado á su palabra, desnuda de hueca retórica, pero castiza y autorizada.

Repitamos, para dar cima á estos mal pergeñados apuntes, que Girona sintetiza toda una ejemplar existencia de lucha, trabajo y actividad; reconociendo que en él, se encarna el alma del gigante inmortal de nuestra catalana raza.

ANTONIO ASTORT

E. ALVAREZ DUMONT



FINAL DE CARMEN

Adquirido por Mr. Fitz Geralt, Filadelfia.



RAMON ALSINA



DEL NATURAL





¡TARDE VIENES HOY!

Exposición Robira (Escudillers, 5, 7 y 9)



## ESPAÑOLES EN AMÉRICA

ENTRE la pléyade de hermanos nuestros que allá, en el antiguo imperio de Moctezuma, en las tierras que el genio emprendedor y temerario de Hernán Cortés ofreció, como rico presente, á la monarquía española, en épocas más prósperas que las actuales, rivalizan gallardamente, por mantener incólume el cariño á la madre patria y estrechar los lazos que unen á aquella república y este reino, en donde palpita el mismo sentimiento, circula la misma sangre y se habla el más hermoso de los idiomas, el castellano; descuellan notoriamente dos personalidades notabilísimas y dignas de mención especial, por su hidalguía, su talento y sobre todo por su patriotismo, de que han dado repetidas pruebas.



EXCMO. Y ILMO. SR. D. ELOY NORIEGA Y RUIZ.

Cuando estas cuartillas vean la luz pública, el ofrecimiento de los buenos españoles residentes en el suelo mejicano será un hecho; nuestra Armada contará con un buque más: «Méjico», debido á la espléndida generosidad de un grupo de leales patriotas que desde el otro mundo han querido patentizar su acendrado amor al país en que nacieron, azotado hoy por el viento de la adversidad.

Al frente de ese grupo y llevando la iniciativa en cuanto se refiere á alardes de españolismo, figuran los dos personajes mencionados: los señores Basagoiti y Noriega; que si por tal concepto son acreedores al aprecio y gratitud de sus paisanos, han sido objeto por otros méritos de universal aplauso, pues sus nombres gozan de honrosa y legítima popularidad en todas las naciones civilizadas.

Cedo la palabra á uno de los biógrafos del segundo:

«Don Eloy Noriega vino á Méjico el 2 de Diciembre de 1881, cuando era muy joven, como empleado de la « Fábrica de hilados, tejidos y estampados de San Fernando », de la cual, poco después, pasó á la de San Antonio Abad. Desde entonces se dedicó asiduamente al trabajo y al estudio.

Su actividad cerebral, en perpetua ebullición, y su inmenso afán de aprender, hicieron que huyera de las diversiones propias de su edad y que en los ratos de ocio y aun robando horas al descanso, trabajara con ahinco en el cultivo de su inteligencia. Así se explica que, nutrido de sabias enseñanzas, en pocos años diera á luz obras importantísimas, de verdadera consulta para la industria del hilado. »

Este fué, podemos decir, el prólogo de su carrera y fortuna; continuando la senda emprendida, con tales alientos y entusiasmos, que muy poco tiempo después obtenía en Bélgica el título de ingeniero electricista é industrial; perfeccionando aparatos utilísimos, inventando otros y dando á la publicidad libros curiosísimos, manantiales de saber, cuyo número considerable representan un caudal de trabajo y constancia asombroso. Entre los muchos, recuerdo de momento: *El ingeniero moderno, industrial, civil y electricista; Las maravillas de la ciencia; Recreaciones científicas y La electricidad.*

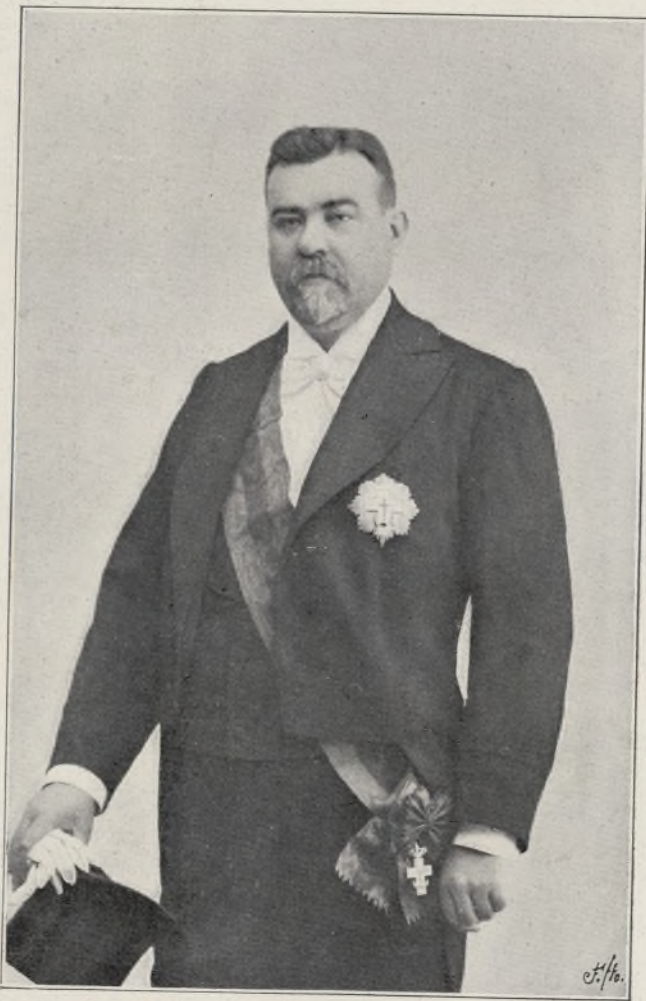
Dominando con facilidad rara los idiomas de Mylton, Boileau y Dan-

te, ha vertido al castellano varias obras de estudio y literarias, enriqueciéndolas con datos propios que revelan profunda sabiduría. Como modelos, podemos presentar las siguientes: *Electricidad y magnetismo; El Padre Nuestro*, (del francés); *Estudios de la telefonía*, (del italiano) y *Tratado de la impresión y blanqueo de los géneros de algodón*, (del inglés).

Citar todos sus inventos sería interminable; por lo cual nos limitaremos á indicar alguno de ellos, advirtiendo antes que no por omitirlos son menos notables los demás: *Máquinas para envolver cigarros, Nuevo sistema de micrófonos, Nuevo sistema de teléfonos eléctricos, Indicador eléctrico de nivel de agua, Interruptor y llamador telefónico, Indicador para máquinas de vapor, Dos sistemas de aparatos anunciadores de incendios, Un procedimiento para obtener el negro anilina, Sistema inexplorable de calderas enormes para buques de guerra, Seis distintos sistemas de pilas eléctricas, entre ellos uno para alumbrado doméstico, Un sistema de lámparas de arco, Doce distintos procedimientos para el beneficio de metales argentíferos y auríferos*, y en fin, hasta setenta y ocho inventos, todos ellos de reconocida utilidad; habiendo obtenido por ellos doscientos cincuenta y cuatro patentes, veinte diplomas de honor, seis grandes premios y cincuenta y seis medallas de oro.

Es miembro de Jurado, fuera de concurso, desde hace siete años; individuo de la Academia de Ciencias y del Instituto Científico, de Bruselas; de la Academia de Inventores, de París; de la Sociedad de estudios prácticos de electricidad, de la misma población; de la Sociedad de Socorros de amigos de las ciencias, de Lille; de la Sociedad Científica Europea y Sociedad Industrial, de Mulhouse; y socio fundador del Museo científico y religioso, de Jerusalén.

Se halla condecorado con la gran placa, gran cruz de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, y la gran cruz de la Rosa del Brasil; es también Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III; de la Estrella de



EXCMO. SR. D. ANTONIO BASAGOITI.

Oriente, de Egipto; de la orden turca del Midjidié; comendador de la Corona, de Italia; y de número de Isabel la Católica.

Todos estos títulos y honores demuestran indiscutiblemente sus grandes méritos, los cuales se van viendo recompensados justamente y como premio á sus pasados desvelos.

Cúmplenos además hacer constar en obsequio al señor Noriega que ha revelado ser un poeta delicadísimo, un prosista brillante y un autor dramático de primera fuerza.

Cultiva también felizmente el arte que inmortalizó los nombres de Tiepolo y Corregis, constituyendo su especialidad la acuarela, uno de los géneros más difíciles y que domina con habilidad suma.

He aquí, en síntesis, la biografía del ilustre español, excelentísimo señor don Eloy Noriega, biografía trazada á grandes rasgos y con la cual hay materia sobradísima para la confección de un voluminoso libro.

Mis lectores dirán, seguramente: después de lo expuesto ¿qué queda



para el señor Basagoiti? Mucho: pero condensado — á fin de no molestar por más tiempo su amable atención — en poquísimas líneas, si no elo-cuentes como él merece, tan previas y exactas que les darán completa idea de lo que representa y vale.

Opinamos que es preciso tener un espíritu altamente emprendedor, in-teligente por naturaleza y trabajador por intuición, para haber escalado, en tiempo relativamente corto, los peldaños que conducen al enriqueci-miento, labrándose una posición envidiable por medio del trabajo, que Dios bendice, y adquiriendo en el mundo mercantil y de la banca un nombre respetabilísimo, no empañado por la más ligera mancha.

¿Les parece poco?

## ESPAÑOL Y PARISIENSE

C IERTAMENTE fué hombre extraordinario Cyrano de Bergerac, pero maldito si, á pesar de los panegíricos de Nodier, se acordaba nadie del santo de su nombre, hasta que Rostand escribió el drama ó trágico-media que pronto se estrenará en el Español. No lo he leído, por no destruir el interés anticipando el conocimiento; me da el corazón, sin embargo, que habrán echado á perder la figu-ra de Cyrano, haciéndola senti-mental ó decadente á la moder-na. Ojalá me equivoque.

Cyrano, — el Cyrano verda-dero, el de la historia literaria, — es un tipo que recuerda en ciertos rasgos á una creación encantadora de Víctor Hugo, *don César de Bazán*. Hidalgo, perdido, fanfarrón, caballero á ratos, á ratos salteador, — infini-tamente más verdadero que *Hernani*, el cual no pasa de fantas-món romántico, — don César de Bazán pertenece al corto núme-ro de figuras francamente huma-nas que en la obra de Víctor Hugo se cuentan, y es además español neto, castizo, sellado con la marca de nuestro antiguo ca-rácter. — Y Cyrano, que tiene con el imaginario don



EN LA TORRE

DIBUJO Á LA PLUMA DE

B. GILI ROIG.

César mucho aire de familia, también parece, más que francés, español del siglo xvii.

Hasta tal punto se acerca á nosotros, que es un Góngora perfecto. Lo que de Góngora se pueda decir en son de alabanza ó de censura, se apli-ca á Cyrano de Bergerac, el parisiense. La hipérbole, el conceptismo, el alambicamiento, el giro enfático, la frase crespá, rizada y escarolada como una gorguera, el retruécano, el oropel, son las galas del estilo de Cy-rano de Bergerac, que sostenía — como él acostumbraba sostener, con la pluma ó la espada, á voluntad — el principio siguiente: «Lo que está bien dicho, está bien hecho. El que bien dice, bien hace.» Y bien decir, en opinión de Cyrano, era pulir, dorar y atersar la frase, acicalarla como una daga, darle el realce y el colorido de un bello guadamecí. «Con tal que el estilo reluzca, lo demás no importa.»

Pues agreguen á lo apuntado: un corazón que late á impulso de todos los móviles grandes y bellos, y un amor á la humanidad rayano en he-roísmo, y tendrán bosquejado en las manos palabras posibles, el retrato moral del señor Basagoiti, y tan manifiesta su importancia, como lo es la grandeza del sol, la claridad del día y la redondez de la tierra.

El ALBUM SALÓN seguro de interpretar fielmente los sentimientos del pueblo español, víctima de deplorables yerros é inicuas maquinaciones, saluda agradecido á sus ínclitos hermanos de la mejicana república que en estos aciagos días honran nuestra bandera con tan altos ejemplos de sabiduría, nobleza y patriotismo.

MANUEL ESCALANTE GOMEZ

La infusión en tinta, que *reblandece los corazones*, según el dicho de un decadentista célebre, no los reblandecía en el siglo xvii, al contrario. Cyrano de Bergerac, entre agudeza y agudeza, era un desaforado matasie-te. El *demonio valentón*, llegaron á ponerle de apodo. Como nuestro Que-vedo, el cual también espadachineaba de lo lindo, Cyrano no perdía oca-sión de arremeter á cintarazos. Soldado en sus mocedades, herido y casi inválido después, no por eso alteró su costumbre de andar á cuchilladas cada día. Refieren las crónicas que se las ingeniaba para que no le falta-se pretexto: al que le miraba, le apodaba de insolente; al que pasaba vol-viendo la vista, de ofensivo desdenoso. Combates de uno á uno eran poco para Cyrano: gustábase más coger á ocho, ó diez, ó quince por su cuenta, emprenderla á tajos y mandobles, y á este quiero, á este no quiero, al uno le santiguó, al otro le ensartó, á aquellos les despachó corriendo como alma que lleva Satanás, — dejar el campo libre, cruzarse de brazos y echar-se á reir. — La geta de Cyrano era un jeroglífico: no había en ella pulgada sin costurón. Cruzábanle las mejillas innumerables cicatrices, y su nariz presentaba el aspecto del lecho de un torrente en verano. Fanfarrón va-liente, — entonces los había; hoy en cambio la fanfarronada y el miedo hacen buen matrimonio — Cyrano, seguramente, diría de sus bigotes lo que cuenta Brantome que decía un joven soldado español: «Estos bigotes fueron hechos al humo del cañón, y por eso crecen tan grandes y tan pronto.» Ya se deja entender que no sería un lindo don Diego, Cyrano; y lo único que podría alegar en su abono, para que le mirasen complacidas las bellas, sería el glorioso origen de su viril fealdad.

No abundan en la biografía de Cyrano amoríos ni ternezas. La pa-sión dominante del autor de *Agripina*, parece que fué lo que hoy se llama la combatividad: esgrimir la tizona, esgrimir la peñola, batallar con una y con otra. Siempre se le encuentra lidiando, ya con los jaques y rufia-nes que, apostados en la puerta de Nesle, aguardan á un poeta epigramá-tico para zurrarle la badana, ya con los mismos poetas, si cometen un pla-gio, ó con los escritores, si pedantean ó yerran. ¿Quién al enterarse de las proezas y género de vida de Cyrano, no creará que sería el tal un descala-bazado bohemio, que se acostaba chispa y se levantaba para empalmar? Pues aquí está otro rasgo singularismo de la original figura del Góngora francés. Cyrano apenas cataba el vino, y era en su comida muy parco y moderado, hasta frugal: aborrecía los guisos y las especias porque dañan al estómago é impurifican la sangre, y prefería vivir á estilo de anacoreta, para que los vapores gástricos no llegasen á enturbiar el espejo de su cla-ra razón, de la cual decía: «No tengo otra reina».

Carácter independiente, espíritu altivo y franco, aquíjotado en su em-peño de cantar verdades y de defender al débil contra el fuerte, Cyrano, que tuvo muy ilustres amigos, se concilió enemigos terribles y poderosos. Estos esperaban que el día menos pensado, en alguna riña, en algún due-lo, ó al tomar parte en las primeras tentativas de aerostación, muy anteriores á la célebre de Montgolfier, el calvatuerno sucumbiese. Empe-zaron á cansarse, notando que Cyrano parecía tener siete vidas, como los gatos, y salía con bien de los más apurados lances. Vieron que era preciso enmendar al destino la plana, y determinarse, sino había de morir de viejo Cyrano, y una noche, como volviese á su alojamiento, mano desconocida le dejó caer sobre la cabeza un madero grueso y pesadísimo. Pasó el golpe por casual, y el poeta no murió al pronto, pero sí al cabo de algún tiempo, de las consecuencias del porrazo, y entre los crueles sufrimientos que oca-sionan las inflamaciones cerebrales. Aprovecharon su larga enfermedad para sustraer los manuscritos de sus obras no publicadas aún, y á los treinta y cinco años bajó al sepulcro el incansable pendenciero, el desenfadado rimador, el culterano ingenioso, el grande amigo de la ciencia y enemigo de farsantes é hipócritas. Pocos hombres habrán vivido tanto en plazo tan corto como Cyrano de Bergerac.

Si á este tipo representativo del siglo xvii, rico de sangre, exuberante de energía y voluntad, regocijado y fiero, me lo convierten en un delin-cuente de ahora, lánguido y afeminado, no le conoceré. No sé como ha-brá interpretado Rostand la figura. Quiera Dios no haya imitado al autor del libreto de una ópera titulada *El Cid*, á cuyo estreno asistí en París, y que me divertí por cierto. El cuerpo de baile salía á hacer piruetas en una plaza de Burgos, en el siglo x, con sombreros calañeses y figaros bordados de lentejuela; el Cid suspiraba y arrullaba lo mismo que un tór-tolo, y Jimena sufría saponcios y desmayitos, como una petimetresa almiz-clada... Estas caras españolas, selladas con el sello castellano de otros si-glos más venturosos que el presente, quieren ser pintadas á lo Velázquez ó modeladas á lo Salcillo: con realismo y vigor, con plástica fuerza, con verdad, — que se les conozca la musculatura, que tengan hueso y fibra, sangre y nervios, pero no nervios encalabrados por el uso de la morfina y por el cultivo de la sensación antinatural y viciosa. Y Cyrano de Ber-gerac, lo repito, es un español... nacido en París.

EMILIA PARDO BAZAN





CUADRO DE M. ALCÁZAR.

## PRISION DE FRANCISCO I EN PAVIA

( 24 DE FEBRERO DE 1525 )

La primera mitad del siglo XVI, la llenaron el monarca francés Francisco I y el rey de España y emperador de Alemania Carlos V, con sus rivalidades y sus luchas, que necesariamente habían de producir una guerra sin tregua.

Consignemos, á fuer de justos y veraces, que la provocación partió, generalmente, del monarca francés, dolido de que los electores alemanes otorgaran á Carlos de Gante la Corona Imperial á que Francisco aspiraba, llegando hasta desafiar al Rey de España, quien, noblemente, se dispuso á recoger el guante que su enemigo le arrojaba, impidiéndoselo las ciudades españolas.

Además de esto, á la envidia del político se unían los celos del hombre, pues, según un distinguido publicista, el constante empeño del monarca francés consistió en demostrar á las gentes que era un digno rival de Carlos V, sin lograr jamás su propósito.

Francisco I hablaba, y hablaba mucho, y sabido es el adagio:

« Que de can que mucho ladra  
nunca nada vos temades. »

Carlos V, por el contrario, no hablaba nunca, y callando ganó batallas, conquistó ciudades, y dominó reinos.

Francisco I se vanagloriaba — ¡vanidad de vanidades! — de ser más afortunado en las lides amorosas, y aún en este punto aparece vencido por Carlos de Gante, según después veremos.

En 1525 atraviesa los Alpes Francisco I y al frente de un poderoso ejército penetra en Italia, ansioso de arrebatarla al poder de los imperiales de Carlos V, empezando por sitiar á Pavía, antigua capital del reino de los Lombardos, situada á la margen izquierda del río Tessino, famosa por su Universidad fundada en el siglo XIV, la cual defendía con un puñado de soldados el valeroso capitán español Antonio de Leiva.

El ejército imperial levantó su campo de Lodi el 24 de Enero, dejando allí alguna fuerza al mando del Duque de Milán, Francisco Sforza, para cubrir la plaza de Cremona, y tomó el camino de Milán amenazando esta plaza con el objeto de obligar á Francisco I á abandonar sus posiciones frente á Pavía. No habiéndolo conseguido, cambió bruscamente de dirección á la izquierda cayendo por Marignan sobre la pequeña villa de Santángelo, punto fortificado que aseguraba la retirada sobre Lodi y que fué tomado al asalto el día 30 por Fernando Dávalos, Marqués de Pescara, con sus españoles.

Los imperiales siguieron avanzando con precaución, llegando el 7 de Febrero á las alturas de San Alesio, donde establecieron su cuartel general, frente al campo francés.

Francisco I guarneció entonces las posiciones de San Salvador, San Lanfranco, San Lázaro y San Paolo, que formaban sus alas; aumentó las defensas de su campo, y dispuso convenientemente su numerosa artillería, con lo cual, sin dejar de estrechar á Pavía, mostraba la cara á los imperiales.

Los soldados de Carlos V, faltos de recursos é inferiores en número, se limitaron á sostener frecuentes escaramuzas y sorpresas, para mantener en sobresalto á los franceses.

Falta la guarnición de Pavía de víveres y municiones, reuniéronse los capitanes imperiales, aceptando el parecer de Pescara, consistente en caer por un movimiento oblicuo sobre la izquierda del grueso de los franceses, amenazando sus comunicaciones con Milán, única línea que tenían de retirada, y haciendo después una conversión, arrojarlos sobre Pavía, de donde oportunamente saldría Antonio de Leiva atacándolos por la espalda.

El 24 de Febrero empezó á desfilar el ejército imperial en una sola columna con dirección á Mirabello, en la siguiente forma:

Vanguardia: compuesta de un pequeño cuerpo de caballería ligera y de arcabuceros á pie, regida por Hernando de Alarcón.

Centro: cuatro divisiones de infantería; la primera, de tres mil españoles y alemanes, con dos cañones, mandada por el Marqués del Vasto; y las otras tres de á cuatro mil hombres capitaneadas por Pescara, Lannoy y el Condestable de Borbón.

Y retaguardia: á cargo de Juan Aldana; dos mil italianos, con cuatro piezas de artillería y el bagaje.

La caballería,—unos mil cuatrocientos jinetes entre hombres de armas y ligeros,—dividida en dos trozos, flanqueaba por ambos lados las divisiones de infantería.

En total: unos veinte mil hombres y cinco mil que podía aportar Leiva, si lograba salir de Pavía.

Los franceses eran diez y nueve mil infantes y dos mil cuatrocientos caballos con el rey, ocho mil hombres en San Salvador y San Lázaro; y dos mil infantes, con alguna caballería ligera, sitiando Pavía.

Comenzada la batalla el día 25 el duque de Alençon desordenó y arrolló nuestra retaguardia, embarazada con la impedimenta, cogiéndola las cuatro piezas que llevaba, si bien, quebrantado por las pérdidas sufridas, lejos de continuar la arremetida, se retiró presuroso hacia Milán.



El marqués del Vasto tomó la casa de Mirabello y una colina próxima, y el ejército imperial, haciendo un giro á la izquierda, avanzó en orden oblicuo contra la línea francesa, mientras la vanguardia procuraba cogerla de flanco por la derecha.

Francisco I, impaciente, púsose á la cabeza de la caballería, cargando sobre los imperiales cuyos escuadrones cedieron ante un ataque tan rudo.

Rápidamente acude Pescara y logra restablecer el orden del combate, distribuye mil quinientos arcabuceros escogidos entre las filas de nuestros caballos, y al frente de los suyos rechaza á los jinetes contrarios, que empiezan por retroceder y caaban por huir.

La izquierda francesa, compuesta de Suizos, es desbaratada, y muerto su jefe Diesvach.

Francisco I, que mandaba el centro, procura resistir, pero atacado por todas partes, incluso por la espalda, — pues Leiva ha logrado salir de Pavía y destrozar los franceses que guardaban San Salvador, inutilizando el puente que tenían sobre el Tessino, — es también roto y disperso por las mangas de los arcabuceros imperiales que con sus certeros tiros inutilizan á los artilleros franceses.

En derredor de Francisco I sucumbió la flor de la nobleza francesa.

El rey trató de salvarse; pero su caballo cayó herido, derribando al jinete, y el monarca francés vióse prisionero del soldado vizcaíno Juan de Urbieto, según unos, y según otros de Diego de Avila, del gallego Pedro Pita, da Veiga y del catalán Juan de Aldana.

No queriendo rendir la espada á su compatriota, el Condestable de Borbón, por juzgarle traidor, la entregó al Duque Lannoy, virrey de Nápoles y jefe del ejército imperial.

Los generales españoles, para informar al Emperador de tan señalada victoria, mandaron por tierra al conmendador Peñalosa, á quien Francisco I dió un salvo con-

ducto para atravesar la Francia y una carta para la Regente, su madre, con las célebres palabras: *Señora, todo se ha perdido menos el honor.*

También cayó prisionero el titulado Rey de Navarra, Enrique de Albret, de los soldados Ruy Gómez, Juan de Pernia y Cristóbal Cortesia.

Más de diez mil hombres quedaron muertos, heridos ó ahogados en el Tessino.

Perdieron los franceses toda la artillería; centenares de banderas; armas, caballos y efectos de guerra; un cuantioso botín en dinero y alhajas; y ocho mil prisioneros, entre ellos muchos nobles que no quisieron salvarse abandonando á su Rey.

El triunfo de Pavía, debido principalmente á Pescara, produjo la conquista de Milán, y que á los quince días de obtenida no quedase un francés en toda Italia.

Francisco I fué conducido á Madrid y encerrado en la Torre de los Lujanes, en la Plazuela de la Villa.

Memorias secretas, admitidas por algún ilustre historiador, contaron que, para obtener la libertad del monarca francés vino á Madrid su hermana Margarita, no como reina contratante, porque no lo era, pero sí como dama mediadora, — *que bien pudo ser una constelación dichosa en el planeta de Carlos V;* — intervención que Francisco I no debió permitir bajo el doble punto de vista del caballero y del hermano; mucho más estando resuelto á obtener la libertad, fueren cuales fueren las condiciones que el vencedor le impusiera, ya que su resolución era la de no cumplirlas, como luego demostró.

Recordarán nuestros estimados lectores que la espada de Francisco I rendida en Pavía, que se conservaba en nuestra Real Armería, fué devuelta á instancias del general Murat, al Emperador Napoleón, en 1808, por un acto de baja humillación del rey Fernando VII y sus consejeros; pues bien, ahora, y merced á un precioso libro del erudito escritor don Enrique Leguina, que lleva por título *Espadas históricas*, sabemos que la entregada á Murat no fué la verdadera, y sí otra de exquisito dibujo,

llena de piedras preciosas, impropia para luchar. El señor Leguina ha examinado en la Real Armería el puñal que llevaba Francisco I en Pavía, fuerte y rudo, verdadera arma de combate, en nada parecida á la espada devuelta, y confía en que, después de las vicisitudes é incendios porque la Real Armería ha pasado, aparezca la espada compañera del citado puñal.

¡Y véase cómo, por extraño que parezca, puede llegar una ocasión en que la ignorancia sea una falta meritoria!

Tal es el asunto del hermoso cuadro que el ALBUM SALÓN ofrece en este número á sus ilustrados lectores.

E. RODRIGUEZ - SOLIS

## PERCHELERAS

No vi una trenza de pelo  
ni más rubia ni más larga,  
ni dos ojos más azules  
que los ojos de tu cara.

Le dijo el sol á tus ojos:  
— Niños haced el favor  
de entornaros por un rato  
y que pueda alumbrar yo.

Se abrieron antes de tiempo  
las rosas de mi rosal,  
que va á pasar mi flamenca  
y quieren verla pasar.

De ermitaño no te fies  
que esté siempre repicando,  
pues si repica no reza  
el bueno del ermitaño.

Jardinero confiado,  
no te llegues á dormir,  
pues hay ladrones que quieren  
las rosas de tu jardín.

No pretendas imitar  
al perro del hortelano,  
¡si tu campo no da trigo  
deja que labre otro campo!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

## LA CARIDAD

El bien de la humanidad,  
á mi parecer, se funda  
en esa virtud fecunda  
que llamamos caridad.  
Quien con santa abnegación  
la consagre su existencia,  
tendrá paz en la conciencia,  
sosiego en el corazón.  
¡Feliz quien tender el vuelo  
por su extenso campo sabe!  
¡La caridad es la llave  
que abre las puertas del cielo!

FERNANDO FRANCO  
FERNANDEZ



PAISAJE ASTURIANO. — Cuadro de ENRIQUE MARTÍNEZ CUBELLS.



# LAS DOS ROSAS

MUERTA su mujer, y arruinado casi simultáneamente, parecióle que el mundo se había desplomado sobre su cabeza. Acobardado, vencido, no se sentía con fuerzas para salir del abismo sin fondo en que cayera. Con las migajas de su fortuna, aquí y allá dispersas, y merced al crédito nunca usado, fué tirando una temporada, pero después vino la miseria, la sucia, mal oliente, embrutecedora miseria, la que no perdona, y contra la que casi nunca prevalecen los tirones de las víctimas para substraerse á sus garras. Aquel hombre de claro y brillante talento, de instrucción vastísima, de sentimientos nobles y generosos, dotado de un valor á toda prueba y de un don de gentes que pocos poseían en tan alto grado, conoció los días sin pan, las noches sin albergue, los trajes comidos por el uso y por la mugre, el asco y el desprecio de sí mismo. Tenía veintinueve años, y parecía de mucha más edad. Encorvado, displicente, aburrido, desesperado, pasaba por calles y paseos, sin mirar á nadie, contemplando la interior querida imagen que le llamaba desde su fría cama de piedra.

Para no acabar de hundirse más, aceptó un empleo en un establecimiento de crédito, y... sin voluntad propia, sin apego á nada ni á nadie, pero con la pitanza asegurada y con el traje menos derrotado que meses antes, dejaba transcurrir la vida sin esperanzas y sin deseos; hoja muerta á la que el soplo de la existencia empujaba sin objeto hasta que llegara el instante de la eterna caída.

Dos ó tres años hacía que llevaba esa existencia de autómatas. No hablaba ni saludaba á ninguno de sus antiguos compañeros; no tenía amoríos; no decía ni una palabra en la casa donde estaba alojado. Cumplía su diario trabajo con una regularidad y presteza que encantaban á sus jefes, jamás se quejaba por exceso de faena, era un empleado modelo. Sus compañeros le respetaban por su inteligencia y su sombrío mutismo; sus jefes le ascendieron tres ó cuatro veces, sin que el anuncio de la buena nueva le produjera efecto alguno. Limitábase á dar las gracias con frialdad y volvía á su trabajo. Por las noches pasaba horas y más horas contemplando el parpadeo de las estrellas y los abismos oscuros en que lucían. Era, á no dudar, un muerto ambulante, un cadáver galvanizado.



NOTA RARA EN BARCELONA.

Fot. Vázquez, hermanos.

¡Qué tristeza, qué vacío tan inmenso sentía en su interior! No hojeaba jamás un libro, no tocaba nunca los periódicos, jamás puso los pies en un teatro ni en un café. Los días festivos los pasaba encerrado en su cuarto, tendido en la cama, con los ojos abiertos, inmóvil, anonadado. Otra naturaleza menos robusta que la suya habría ya sucumbido, sometida al interno tormento, que debía ser indecible, el tormento de recordar la felicidad pasada, en el seno de la miseria y del abandono presentes.

Una noche ¡oh, cómo la recordó toda su vida!, estaba sentado en el interior de un coche del tranvía y había junto á él varios asientos desocupados. De repente, paró el coche, subieron varias señoras, y una de ellas se sentó á su lado. No se movió para mirarla. Absorto, como de costumbre, tenía fijos los ojos... que miraban sin ver.

—No, mamá, dijo una voz fresca y juvenil.

Juan se volvió bruscamente, pálido, convulso. ¿Es que los muertos hablan? ¿Es que la tumba se ha abierto? ¿O es que la locura, la repugnante pero libertadora locura se ha apoderado de su cerebro?

No. ¡Milagro! ¡Milagro! La fuente que se había secado vuelve á manar; la vida que se detuvo pónese en marcha; las brumas se disipan y luce radiante el sol. La divina forma no podía perderse; aquel peregrino maridaje entre el color y la línea, entre la línea y la expresión, entre la expresión y el sentimiento, aquel dechado de perfecciones no podía morir. Es ella, sin ser la misma; son sus ojos aquellos ojos azules que le miran admirados, picarescos y cariñosos á un tiempo; aquellos son los labios que tantas veces ha besado; aquellos los menudos dientes de que ha sentido la frescura; y aquella voz clara y sonora, que vibra en el alma dejando un recuerdo de amor, es la voz que oye en sueños, que en otras épocas le ha llamado cariñosamente, le ha consolado, le ha reñido, le ha dado esos nombres que ya no ha de oír más.

—¡Rosal! — murmura, más que con los labios con el pensamiento; — pero la joven lo ha oído, sus claros ojos expresan una sorpresa sin lími-

tes. Mira las facciones marchitas de aquel hombre, su traje descuidado, y piensa que es imposible que sepa su nombre;... pero, cuando encuentra sus ojos, siente á su vez una sensación extraña. Advierte el ansia indecible, el cariño inmenso con que aquel hombre la contempla, y fijándose mal de su grado en él, ve como se transfigura. Un brusco movimiento, pone erguido su torso, la cabeza se echa atrás, la sangre colora las facciones que adquieren expresión y vida, y los pardos ojos estriados de oro diríase que reflejan el aura de demencia que en aquel momento azota las paredes de su cráneo.

Suena una campanilla. El coche se para. La radiante aparición se desvanece. Juan vacila un instante,... después, sin importarle que se puedan reír de él, baja á su vez. La figurita avanza con seguro paso. El hombre, atraído por fuerza irresistible, sigue, sigue ciego, sordo, indiferente á cuanto pasa por su lado; podría caer un rayo y no lo sentiría. Adiós, visión de juventud y dicha! Pero antes de desaparecer, la joven ha vuelto á mostrar el perfil correcto y gracioso. Las líneas que lo forman quedan impresas en la semi-obscuridad, con trazos de fuego.

—¡Rosal! ¡Rosal! — murmura Juan, sollozando.

Tres meses después, Rosa está en un patio. Vestida de blanco, con unos rojos claveles por todo adorno, atrae todas las miradas, sin que las suyas se fijen en nadie. ¿Por qué de repente se estremece y siente que la sangre se agolpa á su rostro? Es que en el patio del lado entra un hombre. No es joven, no es hermoso, parece cansado y triste. Da la espalda á la escena. Diríase que mira á la sala, pero Rosa sabe que mira á ella, y cuando sus labios se mueven de un modo imperceptible, adivina que aquellos labios pronuncian su nombre. ¿Por qué siente tan grande simpatía por aquel hombre que no es joven ni hermoso? Las facciones, regulares, son duras, acentuadas; la frente amplísima, impone; la boca de correcto dibujo, está cerrada con fuerza. Los ojos, aquellos ojos que parecen reflejar una intensa locura de cariño, son los que atraen y dominan. No hay modo de substraerse á su dominio. Rosa se pregunta si no ha visto á aquel hombre muchos años atrás. Parece que la ha querido mucho en otra época, cuando era una niña, y sin querer, pero sin poder remediarlo, sus azules ojos buscan los ojos con estrías de oro.

Desde aquella noche, no pasa un día sin que aquel hombre la vea muchas veces. Ella misma procura renovar las ocasiones. No le ha hablado nunca; pero sabe que si un día su voz manda, obedecerá.

—¿Sabes quien es ese caballero?

La amiga de Rosa sonríe y contesta:

—Sí; Juan Huerte, un hombre que había sido muy rico, que quedó arruinado, que había desaparecido, y que ahora ha escrito ese libro que lee todo el mundo.

—¿Qué libro?

—*La vida pobre*.

Rosa no pregunta más; pero su amiga le explica que Juan es viudo hace tres ó cuatro años.

—¿Sabes como se llamaba su mujer?

—Como tú, Rosa.

—¿La conocías?

—No; pero dicen que era muy guapa.

Rosa comprende la exclamación ahogada de Juan en el tranvía.

Muchas horas han caído en el abismo de la eternidad.

Juan ha luchado en vano contra el recuerdo y la visión viviente. La rosa perfumada y henchida de savia ¿no es acaso aquella misma rosa que un día besó marchita y que tragó la tierra?

La eterna historia se renueva. El agua del río camina hacia el mar. Así como el abismo llama otro abismo, así un amor inmenso atrae otro amor. Rosa ama á Juan con toda su alma; Juan revive su existencia pasada, en el amor de Rosa. Las dificultades excitan á vencerlas. Los padres de la niña opónense á lo que juzgan amor de un día; pero Juan trabaja sin descanso en el silencio y la quietud de la noche, y á cada nueva obra que brota de su pluma suena un aplauso estruendoso, y acude el dinero á prestarle el poder que le faltara. Rosa le anima con entusiasmo. Segura del final triunfo, soporta las pruebas á que la somete la tenaz negativa de sus padres. ¡Dios no permita que la pasión que siente la arrastre á la desobediencia! pero nadie puede impedir que en el fondo de su pecho arda la llama que fecundiza al mundo; que esa interna hoguera se asome al cristal de los ojos.

Por fin llega el día de la victoria. El nombre de Juan vuela de boca en boca; su reputación traspasa las fronteras de su patria. Toda resistencia cede. Rosa es feliz. la Iglesia bendice su amor, y la une con lazo indisoluble al hombre que la adora y que sólo la muerte apartará de su lado.

Al volver de la ceremonia augusta, Juan, estrechando las manos de Rosa, decía así:

—Habla, habla sin cesar, amor mío. Tu voz es regalada música para mí. Deja que beba en esa fuente de armonía que tanto tiempo estuvo seca. Esa voz ha sido tan potente como la del Cristo; también mi cuerpo ha dejado la tumba, á su mandato. Bendita seas, dispensadora de vida, manantial de esperanza. Al contacto de tu cuerpo joven, el mío, cansado, se rejuvenece. La nieve de la montaña se derrite cuando el sol la besa, y aquella masa fría, mensajera de muerte, baja en cristalinos arroyos á fecundar la tierra, á renovar la vida. Por ti he huído de la muerte que creía mi postrer amante; por ti ha brillado de nuevo la luz de mi inteligencia; y los aplausos con que se acogen mis obras, tú los has hecho estallar. Rosa de Jericó, has cumplido la maravilla de qué habla el Evangelista: has florecido dos veces y convertido en oasis el erial.

J. LORING





## LA CADENA DE LA VIDA

MUJER, no comprendo esas lágrimas. Si alguien te viera, creería que en vez de tratarse del casamiento de tu hija, se trataba de su muerte. Vamos, Margarita, ten juicio. El casarse es la cosa más natural del mundo. ¿No te has casado tú conmigo? Verdad es que hace muchos años...

— Todo cuanto me dices, querido Pepe, es lógico. Será una ridiculez, pero ¿qué quieres? no lo puedo remediar. Trato de hacer de tripas corazón, de no pensar más que en la felicidad de nuestra hija, de mi Rosa de mi alma, y sin embargo, ¡me da una pena tan grande!

— Es una solemne tontería. Rosa ha encontrado un marido guapo, joven, rico, de talento y de un porvenir brillante.

— Lo que ella se merece.

— Conformes. Yo he procurado, durante mi vida, economizar algunos miles de duros para ella, y hoy que ya la nieve de los años ha cambiado el color de nuestros cabellos, hoy que aquella niña de los tirabuzones rubios se ha convertido en una mujer hermosa, ¿qué hemos de hacer? Recrearnos en su felicidad y esperar con paciencia, que nos traigan de París un nietecito, metido en una cesta con cintas y flores.

— O yo no me explico, ó tú no quieres comprenderme. Yo no me lamento de que nuestra hija se haya casado, ni que el partido sea mejor ó peor: mi desconsuelo es, por el vacío que al abandonarnos deja en torno nuestro. Nosotros ya somos viejos.

— No recuerdes cosas tristes.

— Déjate de bromas. Rosa era para nosotros, como el agua cristalina que corre al pie del árbol añoso: nos daba vida. Al lado de ella, las penas se olvidaban. Siempre tenía para sus padres una mirada cariñosa. Hoy...

— La tendrá para su marido, no seas egoísta. Haz el favor de enjugar tus lágrimas, porque tenemos que volver á casa del padrino, de donde salimos después de almorzar, sólo por media hora, para que te cambiaras de traje, y ya llevamos cerca de una hora hablando tonterías.

— ¿Tonterías?

— Sí. Como yo fuera un hombre de esos que se entristecen cuando ven llorar á alguien, estaríamos haciendo un paso de comedia. La suerte es que no soy así. En la guerra se aprende á verlo todo con indiferencia, y conste que esto no lo digo por el caso presente. Acostumbrado á oír silvar las balas junto á mí, las cosas de la vida no me impresionan tanto.

— ¡Dichoso tú!

— Conque en marcha, que ya estarán impacientes esperando nuestra llegada. El tren sale á las seis, y son cerca de las cinco.

— Vamos.

— Límpiame bien los ojos, no vayan á conocer que has llorado; entonces, ¡qué diría la gente...!

— Mamaíta de mi alma. Papá de mi corazón. Habéis tardado.

— Tu madre que se ha entretenido.

— ¿Ya están ustedes de vuelta?

— Sí, hijo mío, y no te digo yerno, porque esa palabreja la inventó el demonio, en un rato de mal humor.

— ¿Os habéis divertido mucho?

— Sí, mamá, muchísimo. ¿Estás triste?

— ¿Triste? No; como quieres que lo esté, viéndote tan dichosa.

— Con decirte que venía cantando por la calle.

— ¡Qué exagerado eres!

— ¿Y para el padrino no hay nada?

— No ha de haber, para mí Paco querido, para el compañero de armas; un abrazo y muy fuerte...

— Aprieta, viejo soldado.

— Eso es, todo para el padrino ¿y para la madrina?

— Para la madrina, otro abrazo...

— Ya que estamos todos juntos ¿les parece, que vayamos hacia la estación, que va siendo hora?

— Miren el novio, que prisa tiene...  
— Padrino, no sea usted malo...  
— Los trenes no esperan.  
— Por nosotros en marcha. Tú dale el brazo á tu mamá política, tú ofréceselo á tu padre, y los demás que se arreglen como puedan: cada oveja con su pareja.  
— ¡A la estación!

— A la estación.

— Van los coches atestados. Qué afluencia de viajeros.

— Tú, aquí, de espaldas á la máquina.

— Bueno, mamá.

— Y tú, cuídamela mucho.

— Que telegráfies en seguida.

— No faltaba más...

— ¡Señores viajeros al tren!...

— Andad, andad, no os vayáis á quedar en tierra.

— Adiós, mamaíta. Adiós, papá. Adiós, padrino. Adiós, madrina. Adiós, todos...

— Hagan el favor, que voy á cerrar la portezuela.

— ¡Hija de mi alma! escíbeme pronto.

— Descuida.

— ¡Adiós!

— ¡Adiós!

— ¡Adiós!...

El tren salió del andén arrojando chispas y humo por la chimenea de la máquina, llevando orgullosa hacia la felicidad á los recién casados.

Los dos viejos permanecieron algunos minutos inmóviles, mirando á lo lejos, como si quisieran percibir en el horizonte el tren y asomada á la ventanilla á Rosa, que les tiraba besos con las manos. La madre lloraba como una Magdalena, el padre bromeaba como de costumbre.

— Vaya, vaya, esto se acabó; ya no hay más que hablar.

— Bueno; pues ahora á casa, á descansar ¡que buena falta nos hace!

— ¿Nos veremos mañana?

— Sí, iremos á tu casa.

— Hasta mañana.

— Que sea enhorabuena.

— Muchas gracias...

\*\*\*

— ¡Ajajá! qué ganas tenía de volver á casa; porque el día ha sido de prueba.

— Ya estarán cerca de Torreldones.

— Quién sabe donde estarán, mujer.

Después de este breve diálogo, don José se sentó en una butaca enfrente á su esposa; apoyó la cabeza en las manos y cerró los ojos.

Doña Margarita lloraba.

Era aquel un momento difícil de describir.

De pronto, el semblante de don José fué cambiando de aspecto. Aquellos ojos siempre risueños, fueron poco á poco volviéndose melancólicos, hasta que dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.



Entonces se levantó, se acercó á su compañera de toda la vida, y cogiéndola con cariño las manos, le dijo:

— Vieja mía, ¡no puedo más! ¡Me ahogo! ¡He disimulado tanto! ¡Se ha roto un eslabón de mi alma! ¡Qué triste es la cadena de la vida!

Y rompió á llorar copiosamente.

EDUARDO MONTESINOS



## MADRID ELEGANTE

CUANDO esta crónica se publique, no quedará ya más que el recuerdo de las brillantes fiestas celebradas en la Corte durante la primera quincena de Febrero: la ceniza simbólica habrá ya señalado con su triste huella la blanca frente de las aristocráticas hermosuras que días antes resplandecían entre los fulgores de las joyas y entre la malla sutil de los encajes; á las almiaradas frases de rendidos amantes, substituirán las pláticas severas de los jesuitas inflexibles; á las *matinées* y á los saraos, los piadosos ejercicios; todo habrá cambiado de aspecto, aunque, transcurridos los cuarenta días de forzoso recogimiento, vuelvan á repetirse las fiestas, se escuchen los acordes de la orquesta preludiando vales y rigodones, abandonen las joyas sus aterciopelados estuches, y se abran de par en par las puertas de los salones de baile.

Entretanto, recordemos las pasadas alegrías; describamos, siquiera sea á vuelo pluma, las espléndidas fiestas, y demos á nuestros lectores algunos datos inéditos de los que se escapan á la crónica diaria, á la que se escribe para la prensa de gran circulación, cuando apenas se han apagado las luces que iluminan los salones, y cuando todavía vibran en el aire las últimas notas del vals, á cuyos acordes ha danzado toda la juventud aristocrática de la Corte.

La primera fiesta, la que por decirlo así, ha roto el hielo ha sido la inauguración del teatro de los Marqueses de Monteagudo.

Teatros de salón ha habido muchos, y de ellos han salido notables artistas; pero aun teniendo que luchar con tan ilustres ascendientes, el teatro levantado en el magnífico *hall* del palacio de la calle de Fomento, ha dejado gratísima impresión en cuantos asistieron á sus representaciones.

Aparte del teatro del Palacio de Denia, cuya riqueza, amplitud y suntuosidad sólo hallan término de comparación en los que sirvieron para que brillasen la gracia y elegante coquetería de Mme. de Pompadour, no recordamos otro escenario de salón, de más bellas proporciones que el de los Marqueses de Monteagudo. Alzase, como hemos dicho, en el fondo del *hall*, entre antiguos tapices y plantas espléndidas, y la anchurosa sala, además de poder contener cómodamente más de doscientas personas, está decorada con telas antiguas, armaduras, vitrinas repletas de preciosidades artísticas, estatuas, muebles florentinos y cuadros de preciadas firmas.

Se necesita, pues, un mérito superior para atraer hacia la escena la atención del público, por tantos y tan bellos objetos solicitada; si en el escenario no aparecieran *actrices* hermosas y elegantes ¿cómo apartar la vista, por ejemplo, de las miniaturas que reproducen las bellezas de las Cortes de Luis XV y Luis XVI?

Precisa, pues, mucho arte dentro, para que la vista no se distraiga fuera, y el arte y la belleza hallábanse representados en aquella escena, por la señora de Vera, por la Marquesa de Valdefuentes y por la Condesa de Catres, secundadas admirablemente por don José de Vera, por los Marqueses de Valdefuentes y de Somosancho, por el Duque de Luna, por don Manuel Crespi de Valdaura y por Pepito Santos Suárez, entre otros.

El éxito fué completo; todas las obras hasta ahora representadas han obtenido perfecta ejecución, pero muy especialmente la linda zarzuela *De P. P. y W.*, poco conocida de la sociedad aristocrática, por haberse estrenado en el *Teatro Romea*, expresamente escrita para la genial Loreto Prado.

De todo el cuerpo diplomático, únicamente los señores de Radowitz, se hallan este año en condiciones de recibir y agasajar á la sociedad madrileña. Enferma Lady Wolf, la esposa del Embajador de Inglaterra, recién llegado el nuevo Embajador de Italia Conde de Collobiano, que es un hombre soltero; apenas presentada en sociedad Mme. Patenôtre, la bella esposa del Embajador de Francia; de luto el Conde Dubsky por la rápida muerte de la Emperatriz de Austria-Hungría, y apenas instalados en su nueva residencia el Embajador de Rusia y Mme. Schewitz, solamente la Embajada de Alemania podía continuar la tradición de esplendor del cuerpo diplomático.

Y lo ha hecho por manera brillante: tres bailes se han celebrado en los hermosos salones del ilustre representante del Emperador Guillermo, y los tres han sido á cual más lucidos y animados. Allí se han presentado hermosuras espléndidas, largo tiempo retraídas de la vida de la sociedad; allí apareció, como esposa del Secretario de la Embajada de Inglaterra, Mr. Crakenthorpe, la que de soltera brillaba en los salones con el nombre de Ida Sickles; allí reaparecieron, tras larga ausencia, la bella Marquesa de Casa-Torres y la Marquesa de Alquibla, una hermosura granadina.

Un detalle de estas agradables reuniones: en el comedor se servía una bebida tan deliciosa, que una ilustre dama acudió al Embajador para que le diera la receta, y Mr. de Radowitz, galante como buen diplomático, no

sólo la envió la receta, sino que la noche en que la citada dama recibió á sus amigos, el propio *maitre d'hôtel* de la Embajada fué el encargado de confeccionar y servir la deliciosa bebida.

La moda de las cadenas ó *sautoir* está tan en auge, que ya no se llevan sólo en la calle para sujetar el manguito ó el reloj, sino que constituyen adorno indispensable de los trajes de baile; y sobre los trajes de raso y encaje negro, se llevan de turquesas y brillantes; sobre los vestidos blancos ó rosa, de coral y zafiros blancos; y las hay con perlas y esmeraldas, y con brillantes y rubíes.

Muchas damas, como la Marquesa de Squilache, que poseen magníficos collares de perlas, los han hecho montar en forma de larguísima hilos, cada perla separada por un *zafiro blanco*, tallado como el brillante; resultando un conjunto admirable.

Otra de las fiestas, — quizás la más suntuosa, — ha sido la celebrada en las habitaciones que en el palacio de Villahermosa ocupa la ilustre Marquesa de Squilache; nada ha faltado allí, para que la fiesta pareciera un baile grande: crecido número de invitados; las damas luciendo *toilettes* y joyas como para una gran fiesta; presentación de varias jóvenes en sociedad, — señoritas de Alava, Castilleja de Guzmán, Dracke de la Cerda y Martínez de Irujo; — espléndido *buffet* y un notable sexteto.

La Marquesa tenía proyectado un baile de cabezas, que luego hubo de suspenderse con motivo del fallecimiento de la señora de Liñán; y á propósito de este baile, no realizado, se cruzaron cartas curiosísimas entre la distinguida dama y el insigne literato don Juan Valera.

Dudaba la Marquesa de Squilache de la forma correcta de hacer las invitaciones para su fiesta, en castellano, pues no le parecía oportuno recomendar á las señoras que se *hicieran la cabeza*, como es la traducción literal del francés, y escribió á su antiguo amigo, el ilustre autor de *Pepita*



NOTA RARA EN BARCELONA.

Fot. Vázquez, hermanos.

*Jiménez*, pidiéndole una fórmula para salir del apuro. Don Juan Valera, en una carta hermosísima como suya, la respondió lamentándose del aprieto en que le ponía con su pregunta, pues como ahora todas las modas nos vienen del extranjero, no es fácil adaptarlas á nuestro idioma; esto no obstante, enviaba la fórmula pedida, y ya estaban en la imprenta haciéndose las invitaciones, que los amigos de la Marquesa hubieran recibido sin sospechar el preclaro ingenio que en ellas había colaborado, cuando la muerte vino á desbaratar todos los planes.

Apenas queda ya tiempo para hablar de las tres bodas notables que se han celebrado desde que escribí mi última crónica: digamos pues, únicamente, que en este período de tiempo, se han unido en lazo indisoluble don Rafael Gordón, primogénito de la Condesa de Mirasol, con la señorita de Onteiro; la Marquesa de Trives con el Vizconde de Hormaza, primogénito de los Marqueses de Castellanos; y el Duque de Aliaga, primogénito de los de Híjar, con la señorita de Gurtuhay y González de Castejón.

MONTE-CRISTO

EL NÚMERO PROXIMO (37 de esta publicación) verá la luz en honor del eximio pintor español

### BALDOMERO GALOFRE

y estará ilustrado exclusivamente con trabajos suyos, tanto en color como en negro, — acuarelas, lápices, plumas, carbones, etc., etc., — escogidos entre los innumerables que ha ido coleccionando durante largos años, y que constituirán en día no lejano su grandiosa obra « España pintoresca »; conteniendo además su retrato y biografía. Acompañará á dicho número, en concepto de regalo, una hermosa melodía para canto y piano, original del Mtro. Delfín Armengol. Se titula « Flor marcida », y está dedicada por su autor al insigne artista.



# Mosaicos Hidráulicos

— DE —  
**Orsola, Solá y Compañía**

Superiores en **BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMÍA** á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de **BARCELONA, 1888, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.**

— DESPACHO: —  
2, Plaza de la Universidad, 2  
— **BARCELONA** —

**"NAUSEOFEN"**  
MARCA REGISTRADA  
DEL  
DR.  
**BRYR**



**Elisir de éxito**  
Seguro para curar  
y evitar el  
**MAREO**  
Pelayo 6 bis. **BARCELONA**

EL CARBONERO Y LA HIJA DEL MOLINERO, por F. XUMETRA.



saliendo al mismo tiempo indignada la Tomasa, que pretende des-  
pedir al infeliz.



Pero un sincero arrepentimiento y un enérgico sermón de la ancia-  
na, ponen fin al incidente devolviendo la paz á los sensibles corazones  
de los novios.

## HIGIENE RAZONADA DE LA BOCA

ó sea  
CONSEJOS UTILES PARA SU CONSERVACION

— POR —  
**JOSE BONIQUET**

— Médico-Dentista. —

Obra de suma utilidad para todas las clases sociales,  
lujosamente editada é ilustrada con gran número de  
grabados. — **PRECIO: 2'50 PESETAS.**

Se vende en las principales librerías y en el domicilio  
del autor.

**PELAYO, 54, PRAL. BARCELONA**

## JUAN B.<sup>TA</sup> PUJOL & C.<sup>A</sup> EDITORES

1 y 3, Puerta del Angel, 1 y 3 \* BARCELONA

MÚSICA DE TODOS GÉNEROS Y PAÍSES

PIANOS, ARMONIOS, ÓRGANOS É INSTRUMENTOS DE ORQUESTA Y BANDA  
REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO DE LAS PRINCIPALES CASAS EXTRANJERAS

CONTRATAS ESPECIALES — COMPRAS DIRECTAS

Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig,  
Hamburgo, Londres, Milán y Viena.

Precios los más económicos y existencias las más im-  
portantes de la Península.

CATÁLOGOS GRATIS \* EXPEDICIONES DIARIAS





# LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

Gran premio Exposición de Paris

Miembro del Jurado en Londres

Diploma de honor en Bruselas

El **LICOR BREA MÚNERA** es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al **LICOR BREA MÚNERA** y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el **LICOR BREA MÚNERA** con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: *PASEO DE GRACIA, N.º 24*

**JUAN FRANQUESA**

ALMACÉN DE MUEBLES

**VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO**

SAN PABLO, 28 *Esquina Arco de San Agustín* BARCELONA

**APIOLINA CHAPOTEAUT**

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Historia del general **DON JUAN PRIM**

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale **UN REAL**, á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un magnífico cromó.



**PIANOS**

FORTUNY 3 BARCELONA  
PIANOS DE COLA Y VERTICALES  
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO  
ESTILO NOROCCIDENTAL  
SE REMITEN CATÁLOGOS

Imprenta á c. de **F. GIRÓ**

*Casa especial para Ilustraciones.*

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

en la

Exposición Universal de Barcelona de 1888

**¡ ESTÓMAGO ARTIFICIAL !**

6 POLVOS del DR KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Éxito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

**SUCESORES DE V. DE HAAS**

Rambla de Estudios, 11, BARCELONA

Pianos armonios y órganos de las mejores marcas del País y Extranjero.

Representantes con exclusivas para España y Ultramar, de los magníficos pianos

**VONDERSOCH**

á precios sin competencia.

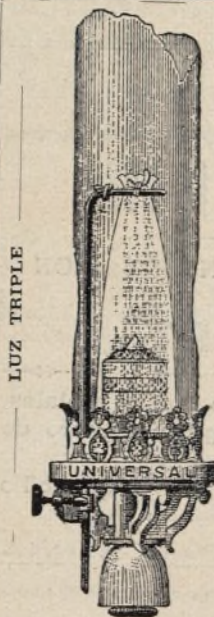
Agentes de las mayores fábricas de instrumentos para banda y orquesta.

Música y accesorios de todas clases.

Especialidad en guitarras de conciertos.

Precios los más económicos.

CASA FUNDADA EN 1862



**MECHERO**

**UNIVERSAL**

**M. GRISAU**

Sociedad en Cta.

DESPACHO: 11, BALMES

**BARCELONA**

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.



# GAVOTA

por F. ALFONSO

A la bella y distinguida señorita

CARMEN CODOÑER MONTORO

Tiempo de Gavota.

Piano.

*p*

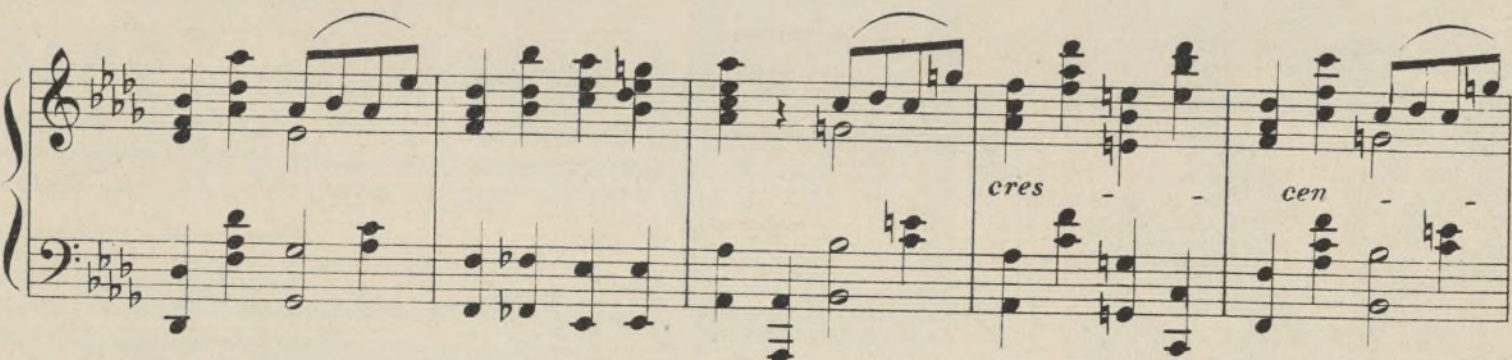
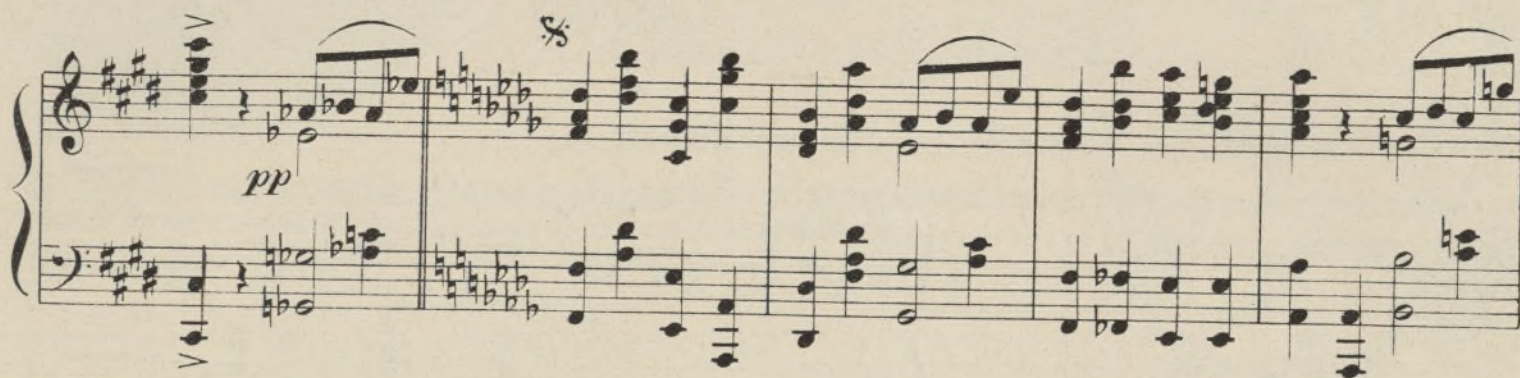
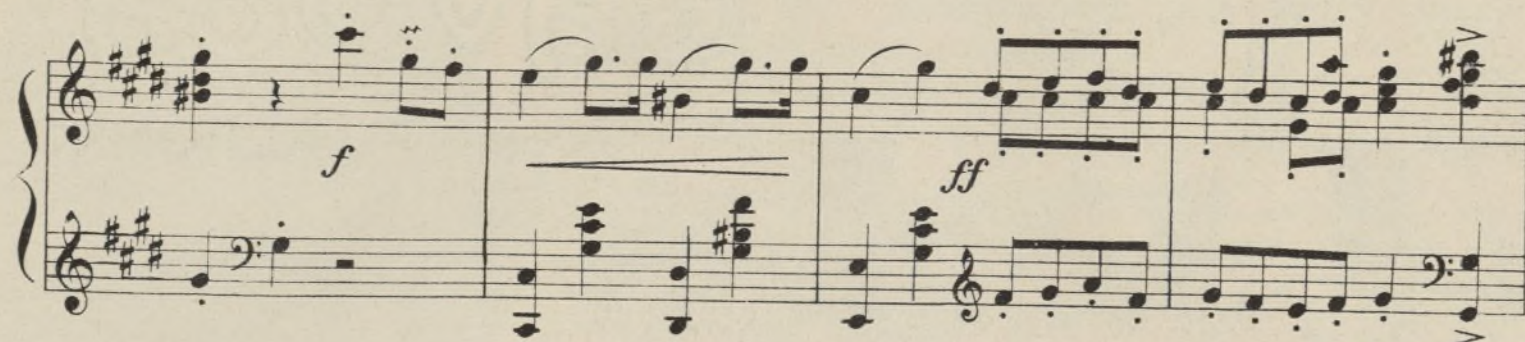
*p*

*p*

*f*

*p*







First system of musical notation. The treble staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The bass staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The tempo/mood markings are *dim:* and *poco a poco.*

Second system of musical notation. The treble staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The bass staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The tempo/mood markings are *pp* and *poco a poco.*

Third system of musical notation. The treble staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The bass staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat). The tempo/mood markings are *ppp*, *rit:*, and *p a tempo.*

Fourth system of musical notation. The treble staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The bass staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The key signature is three sharps (F-sharp, C-sharp, G-sharp). The tempo/mood markings are *p* and *p*.

Fifth system of musical notation. The treble staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The bass staff contains a series of eighth-note chords, with the first measure being a whole rest. The key signature is three sharps (F-sharp, C-sharp, G-sharp). The tempo/mood markings are *p* and *f*.



The musical score consists of five systems of staves, each with a treble and bass clef. The key signature is three sharps (F#, C#, G#). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. The dynamics are: *p* (piano), *f* (forte), *ff* (fortissimo), *pp* (pianissimo), *mf* (mezzo-forte), *cresc.* (crescendo), *rit.* (ritardando), *tr* (trill), and *Al %* (Allegro). The piece concludes with a double bar line and the word "Fin.".

Quèda terminantemente prohibido venderla por separado.